

INSPECTORIA SALESIANA
"SANTA ROSA DE LIMA"
PERU

INSTITUTO SUPERIOR SALESIANO
Comunidad Santa Rosa.
Av. Brasil 210, Breña - Lima

Lima, Enero de 1993.



- *"Esos chicos no pueden quedarse sin la misa, sea como sea yo lo haré".*
- *"No Oscar, - respondió el diácono - será mejor que descanses un poco, todo el día has estado de aquí para allá".*
- *"Eso no interesa, respondió, esos chicos no pueden quedarse sin la Eucaristía, si no hay un sacerdote disponible yo estoy aquí".*

Al día siguiente de este diálogo, Oscar entregaba su alma al Creador, a aquel por quien había entregado todo y como Don Bosco dió hasta su último aliento por los jóvenes.

Este era:

OSCAR IGNACIO CORANTE PAJUELO, SDB.

SALESIANO SACERDOTE

de quien la Comunidad Salesiana de Santa Rosa de Lima, el Instituto Superior Salesiano, los Exalumnos Salesianos, y toda la familia Salesiana siente su desaparición, pero a la misma vez comunica con alegría su retorno a la casa del Padre.

OSCAR, EL HOMBRE...

El Padre Oscar nació en Lima, el 31 de Julio de 1928 de una familia de nueve hermanos de la cual él era el segundo. Sus padres Alberto Corante y Matilde Pajuelo lo educaron, al igual que sus otros ocho hermanos en forma integral y cristiana, al punto de bendecirlos con vocaciones religiosas y sacerdotales entre sus hijos, y de entre ellos nuestro querido Padre Oscar.

Su hermano salesiano, el Padre Pablo Corante, tiene de él los siguientes recuerdos personales:

"Junto con el trabajo de Dios y la mediación del Padre Francisco Mazzocchio, fue mi modelo en el seguimiento de la vocación salesiana. Luego, ya en la madurez, siempre lo tuve como alguien a quien imitar.

Lo recuerdo desde chico, hiperactivo, ardoroso, definido, a veces tajante, pero bueno.

Muy afectuoso con mis padres, especialmente con mamá. Ella tenía en él la mayor confianza, y coincidían.

Entre los hermanos ha sido el interesado y preocupado por cada uno y por la unión entre todos. Tuvo atención particular por mis primas y cuñadas, como hermanas".


OSCAR, EL RELIGIOSO

Oscar se educa en el Colegio Salesiano de Lima donde el Padre Mazzocchio, considerado como el **"Apóstol de las Vocaciones Salesianas Peruanas"** por su entrega generosa a despertarlas, seguirlas y cultivarlas; descubre en él la vocación salesiana. Va al Aspirantado de Magdalena del Mar, allí demostró, desde muchacho, lo que era capaz de ser: responsable, piadoso, entregado, siempre dispuesto a responder aquello que los superiores le pedían. Ponía alma a todo lo que hacía. Siempre en primera línea, decía con su manera de ser: **"aquí estoy para obedecer"** y sabía demostrar con los hechos lo que le confiaban. Convirtiéndose así en modelo de carácter por su responsabilidad y seriedad al cumplir su deber. Era modelo para todos pero especialmente para los menores. Todo esto nos ayudaba a perseverar en nuestra vocación. Hoy los tiempos han corrido y como adultos, y como salesianos maduros estas cosas las vemos con los verdaderos ojos de Dios.

Después de tres años de aspirante hace el Noviciado y tiene la suerte de tener como Maestro de Novicios al queridísimo Padre Ambrosio Tirelli, exalumno de Don Bosco, que supo inculcar gran amor al Santo Fundador, pues hablaba de él como si lo estuviera viendo. Es su compañero de Noviciado Mons. Emilio Vallebuona. Emite sus primeros votos el 31 de Enero de 1947.

Luego hace sus estudios de Normal, y filosofía bajo la guía experta del querido Padre Alcides Fanello, llegado recién de España y que todavía ahora es profesor de los prenovicios y posnovicios. Ya desde este tiempo vemos a Oscar entregado de lleno al apostolado en el Oratorio: asiste en el patio, en la Iglesia, da sus clases de catecismo, dirige las Compañías, lleva a los oratorianos de paseo y cuanto inspiraba el deseo de hacer el bien a los muchachos necesitados.

Los que compartíamos el mismo trabajo somos testigos de su entusiasmo y sobre todo de su fe y caridad pastoral de salesiano. Una de las características de nuestra Inspectoría es haber tenido siempre gran amor al Oratorio. En los Oratorios de la gran Lima tuvimos buenos





ansía grande de seguir en la brecha como buen salesiano que era. Desde el principio se le notó mal de salud. Se interno en una buena clínica donde estuvo varios días para chequearse y curarse de sus males, lo vieron buenos médicos, se le hicieron recomendaciones para controlarse y no exagerar en el trabajo. Así vuelve a lo rutinario de sus ocupaciones: las obligaciones de su cargo, como ecónomo, profesor, sacerdote. Hacía todo lo que se le pedía: misas, confesiones, administración de sacramentos, bendiciones, responsos, y todo lo de su cargo con una disposición única. Lleva una vida normal.

Tuvo que internarse una segunda vez en la clínica para chequearse y curarse de los males que lo aquejaban. Un mes antes de su fallecimiento a eso de la 1:00 de la mañana se puso muy mal, el doctor le recomienda que se cuide mucho, pues su mal es serio, tiene el corazón dilatado y muy enfermo. Se le interna de nuevo en la clínica, donde permanece varios días. Vuelve y se cuida, según las recomendaciones médicas.

El día 25 de Julio lo pasa normalmente hasta la noche, conversa alegremente y al día siguiente, domingo, se levantó, va en camioneta al Callao, cosa que hacía todos los domingos, para celebrar la Santa Misa a las alumnas y padres de familia del Colegio María Auxiliadora, luego va a saludar a una familia amiga y fallece de un ataque al corazón, mal que lo venía aquejando desde hace varios años y que en estos últimos meses se había acentuado. Es atendido con mucho cariño por los exalumnos del Colegio Salesiano del Callao; quienes lo atienden, lo arreglan, rezan y lo llevan a la Obra Salesiana del Instituto Superior Salesiano donde se le vela. Aquí muchos vienen a verlo, rezan, lamentando mucho lo sucedido. Los parientes se hacen presentes. Sus hermanos de carne y, con quienes se quería mucho, y demás allegados, lo acompañan. Se avisa a todas las comunidades salesianas. Llegan cartas de pésame de Piura, Arequipa, Argentina, Guatemala y otras partes donde habían salesianos de esta inspectoría, lamentando tan sensible pérdida de este hermano salesiano, con sentimiento de fe y esperanza cristiana. Creemos, que el vacío que deja su ausencia, será llenado por la fecundidad vocacional de muchos jóvenes que suscitará el Señor para salvación de otros jóvenes. Una muerte imprevista impacta los ánimos y preocupa. Nadie puede ocupar el lugar de un hermano que, en pleno trabajo, se va a gozar de Dios. Cada uno es cada uno. Nadie podrá llenar el lugar y lo que fué nuestro hermano el Padre Oscar.

Al día siguiente se procede a la Misa de Honras en la Basílica de María Auxiliadora donde el Padre Inspector que preside la Concelebración habla muy bien de él, ya que había trabajado con él últimamente, y luego se hace el entierro. Es sepultado en el Cementerio del Angel de Lima, junto a otros salesianos que también ya gozan de Dios en el Paraíso que Don Bosco prometió. Aquí lo despiden sus hermanos los salesianos, sus parientes, los exalumnos, Hijas de María Auxiliadora, los miembros de la Comunidad del Instituto Superior Salesiano y amigos en general. Hay discursos de despedida. Un exalumno de la Casa de Formación lo recuerda: *"Por eso es que tu fallecimiento se convierte en un mensaje, así como mensaje fue tu vida. Nos sentimos acongojados porque ya no te tendremos en medio de nosotros. Con tu forma de vivir tu sacerdocio y salesianidad agigantada con tu muerte nos estás convenciendo de nuestra vida futura, mas real que las realidades intramundanas que percibimos cada día. Caminaremos este camino en el que tú has tomado la delantera. Tu separación temporal, pues, en la perspectiva de Jesús muerto y resucitado nos abre este espacio para un mundo nuevo, donde Dios morará con los hombres y los hombres serán comensales de Dios, para siempre sus hijos. Hasta ese momento, Padre oscar."*





Por temperamento y formación, unió a una particular capacidad lógica, el gusto del artista por lo bien acabado, especialmente en las cosas del culto sagrado. Desprendido y generoso sin tratar de parecerlo".

Don Bosco nos asegura: **"Cuando un salesiano sucumbe trabajando por las almas la Congregación Salesiana consigue un gran triunfo"**. Hoy nuestra Familia Salesiana en el Perú ha conseguido un triunfo más, pues, un hermano nuestro, el querido Padre Oscar falleció trabajando hasta su último momento por la gloria de Dios y salvación de los demás. Don Bosco prometió a los suyos pan, trabajo y paraíso. Ahora ya el P. Oscar está en los cielos gozando del premio para los hijos fieles.

Lo recordaremos siempre como un buen hermano: leal, ardoso, decidido, definido, siempre fiel, disponible, trabajador y de iniciativa hasta el riesgo. Cuando le pedía algo el Director, decía: **"Sí lo voy a hacer, basta que tú lo digas, que lo haré"**, nunca se negaba a hacer lo que se le mandaba. No hacía cabilaciones ni ponía dificultades, con la sonrisa en sus labios, y con las palabras complacientes hacía lo que se le pedía.

Ha llegado a la meta, el encuentro con PAPA DIOS en la plena actividad del caminante, celebrando su última Eucaristía y alimentando su alma con EL PAN DE VIDA ETERNA.

OSCAR EDUCADOR

Los jóvenes fueron su preferencia, como salesiano que era. Hubiera ido a trabajar a cualquier lugar con tal de estar con los más necesitados. Su ideal era promoverlos integralmente, pues, los educaba y evangelizaba como todo buen salesiano. Fiel a la idea de Don Bosco su objetivo es formar HONRADOS CIUDADANOS Y BUENOS CRISTIANOS.

La dimensión fundamental de sus misión, fueron la Evangelización y la Catequesis, Cristo y la Virgen Santísima eran los modelos que presentaba siempre a los jóvenes. En todas sus aspiraciones y actividades demostró siempre ser salesiano al cien por ciento.


El trabajo pareció ser su mejor definición, no escatimaba jamás en nada con tal de que el deber fuese cumplido todo con verdad. El era siempre dispuesto a dar el ejemplo, no teniendo jamás temor de ensuciarse las manos para levantar los muros de la dignidad y construir la civilización del amor.

Hombre sensible, sobre todo a la problemática de los jóvenes, a los cuales acompañaba paso a paso sin paternalismo y con libertad mereciéndose de ellos no solo su aprecio sino además su cariño filial, así lo expresaron los jóvenes del grupo **"El silencio de María"**.

Incansable en la predicación, sobre todo a los jóvenes. Predicó muchos Retiros. Tenía sus esquemas y sus formas prácticas de presentarlos. Era uno de los salesianos siempre dispuesto a dar Retiros Espirituales. Le gustaba también hacerlos. A los jóvenes les sabía exigir el vivir en profundidad nuestra época. Se le apreció y admiró en el Ministerio sacerdotal.

OSCAR, SUS ULTIMOS DIAS.

El querido Padre Oscar llega a esta Comunidad a principios de este año 1992 con el



Directores de Oratorios; los Padres Juan Berta en el Rímac, Padre Sciafredo Scalerante en Breña, Padres Domingo Ponte y Francisco Durante en Magdalena del Mar y otros que enseñaron a los jóvenes a querer la primera Obra de Don Bosco. Así la Inspectoría tiene fama, aún ahora, de ser entusiasta y querer el Oratorio, alma y corazón de la vida salesiana.

Hace su tirocinio en Arequipa donde se distingue por ser un buen asistente y profesor, sus superiores y compañeros lo recuerdan. Va hacer sus estudios teológicos a Santiago de Chile donde es su Director su Eminencia, el Cardenal Raúl Silva Enríquez y su profesor el Padre Egidio Viganó, actual Rector Mayor de los Salesianos. El grupo que estudió la teología en esos años allá en la hermana República del Sur se considera privilegiado por haber tenido magníficos Profesores de Teología. Es ordenado de sacerdote el 30 de Noviembre de 1956 por el Cardenal Arzobispo de Santiago.

OSCAR, EL SACERDOTE

Después de cuatro años de serios y profundos estudios teológicos vuelve a su Inspectoría de Santa Rosa de Lima, y celebra su primera Misa con todos los que esperaban, desde hace años este ansiado día. Cuánta emoción en sus padres, hermanos, parientes, salesianos, personal en formación, exalumnos, Hijas de María Auxiliadora porque sabían lo que significaba llegar a ser sacerdote de Cristo.

Fue la casa de Formación de Magdalena del Mar, aspirantes, novicios, filósofos, que recibió sus primicias sacerdotales una vez llegado al Perú. Los Exalumnos de aquel entonces lo recuerdan así: *"¿Cómo no tener presente la seriedad en el cumplimiento de tus obligaciones como nuestro catequista y maestro? En medio de tantas enseñanzas insistías en una principalmente: "huir de la superficialidad" y vivir más en profundidad nuestra época de formación. A muchos nos llamaba la atención el verte rezar con devoción el breviario, el cuidado especial en la celebración de la Santa Misa, en la preparación de las ceremonias litúrgicas. Como te gustaba embellecer el templo del Señor. Tu afán por la lectura y tu preparación minuciosa en la expresión de la palabra de Dios. Son muchas las expresiones que dicen de tu sacerdocio vivido a todo dar, en forma convencida y auténtica"*.

Desde 1956 hasta este año de 1992 cumple con su misión sacerdotal en diferentes partes del Perú y Bolivia salesianos: Magdalena del Mar, Colegio Salesiano (Breña), Callao, Chosica, y La Paz Bolivia que llegó a querer mucho. Allí se recibió también de arquitecto, uno de los ideales de su vida, que realizó con mucho entusiasmo aunque no siempre como hubiera querido, pues como decía él, no se le consideró, como debería haber sido. Esto fué para él uno de los dolores de su vida. Pero donde estaba siempre sabía realizar, con criterio salesiano, esta magnífica faceta que Dios le dió: hacía construcciones, arreglos y todo lo sabía hacer con gran amor y capacidad. Ocupó el cargo de Director en el Callao y de animador pastoral, vicepárroco y ecónomo local en los otros lugares. Se distinguió por su entrega generosa, su actividad incansable, y ponía todo de sí para hacer lo mejor posible su trabajo.

Su lema sacerdotal: *"Per Ipsum, et cum ipso, et in ipso"* lo supo cumplir a cabalidad con la ayuda de Dios. Vivió fuertemente de fe.

Su hermano Pablo Corante, con quien se quería mucho y lo apreciaba dice de él:

Siempre fiel. Como religioso fue siempre leal a su director, sin dejar su modo dialogante muy directo y franco. Cumplido, trabajador y de iniciativa, hasta el riesgo.

Y también los jóvenes que atendían se despiden de él así: " ¡Qué difícil es decirte adiós!!
¡Cómo olvidar tu sonrisa, tus palabras, esa tu manera de amar a los jóvenes. Te sentíamos
muy cerca.! Querido, Padre Oscar, descansa en paz."

El Padre Oscar fue un magnífico hermano en la Congregación Salesiana, un excelente
educador para los jóvenes, maravilloso amigo para los que lo trataron y palparon sus
cualidades e inquietudes. Y ahora sigue siendo un protector más en el cielo.

"Padre Oscar, te tendremos siempre presente los que tuvimos la suerte de estar a tu lado.
Gracias, por tu vida que le diste a Dios y a los demás, sobre todo a los jóvenes. Te
recordaremos siempre."

Tus hermanos religiosos de esta Comunidad del Instituto Superior Salesiano.

P. MARIO MOSTO QUEIROLO, SDB.
Director

DATOS GENERALES:

Nombre completo:	CORANTE PAJUELO, OSCAR IGNACIO, SDB.
Nacido en:	Lima.
El día	31 de Julio de 1928
Padres:	ALBERTO y MATILDE
Hijo:	Segundo de nueve hermanos
Estudios:	Colegio Salesiano de Lima
Edad:	63 años.
Fallecido el:	26 de Julio de 1992.